



**Margarita
Argüelles**

Directora de la cátedra

**Carmen
Benavides**

Decana de la Facultad de Económicas
y Empresa

1.

Cátedra Caja Rural de Desarrollo Económico, Social y Territorial

Creada en 2.020, es la cuarta de las seis cátedras previstas por la Facultad de Economía y Empresa para financiar su proceso de acreditación internacional ante la Association to Advance Collegiate Schools of Business (AACBS) recientemente obtenida.

“
La formación de calidad es una de las piezas clave en el desarrollo económico y social de una región
”

Empecemos por el principio. ¿Qué papel desempeñan cátedras como la que patrocina Caja Rural de Asturias?

Margarita Argüelles.- Son cátedras de empresa y universidad, espacios que vinculan a las empresas con la institución académica, en este caso a Caja Rural de Asturias. Ambas entidades están representadas. De hecho, yo soy directora de esta cátedra como vicedecana de la facultad. De la comisión de seguimiento forman parte la decana Carmen Benavides, la vicerrectora de Transferencia y Relaciones con la Empresa, Begoña Cueto Iglesias, y tres representantes de Caja Rural: Silvino Urizar, subdirector general; Rafael González, director de empresas; y Salomé Luengo, responsable de comunicación institucional. Esta colaboración es una herramienta utilísima para ir avanzando en ese proceso de acreditación. Un objetivo importante y ambicioso, por lo que este apoyo es de gran relevancia.

¿Cómo nació esta colaboración?

M.A.- La primera toma de contacto con Caja Rural de Asturias fue una conversación entre Carmen Benavides y Fernando Martínez, el presidente de la entidad. Nuestra decana le contó en qué consistía este proceso de acreditación, las necesidades que traía consigo y cómo pensábamos utilizar estas cátedras de empresa. Desde el primer minuto, el apoyo fue total. Fue una respuesta inmediata y de confianza plena en nosotros y en el proceso. Eso es muy de agradecer, no podemos decir otra cosa.

¿El único objetivo de la cátedra era lograr la acreditación?

M.A.- Como indica su nombre, es una cátedra temática, orientada al desarrollo económico, social y territorial. Es decir, además de ayudarnos en este proceso acreditativo, existe el objetivo de fomentar y favorecer el conocimiento sobre el desarrollo económico y social de Asturias. Los dos objetivos están estrechamente interrelacionados, porque la formación de calidad es una de las piezas clave en el desarrollo económico y social de una región. La acreditación internacional obtenida es un sello de calidad que indica el alto nivel de nuestros estudios. Una vez alcanzado ese nivel, debemos mantenerlo y mejorarlo, garantizando que todos los estudios impartidos en el ámbito de

la economía y de la empresa en nuestro centro alcanzan estos estándares de calidad.

¿Cómo trabaja la cátedra en ese segundo objetivo?

M.A.- Lo cierto es que hasta el momento nos hemos centrado fundamentalmente en el apoyo al proceso de acreditación. Pero también trabajamos en el proceso de desarrollo económico y social de Asturias, por ejemplo, mediante la celebración y organización de conferencias, charlas, seminarios. Hay también un proyecto para involucrar a los profesores de la facultad y fomentar su participación en el blog de Caja Rural de Asturias, La Caja de las Empresas. También hemos dado los primeros pasos para la cátedra financie premios fin de grado para trabajos dentro de este ámbito. Tenemos muchos proyectos y mucha ilusión.

Decana Benavides, ¿por qué es tan importante el proceso de acreditación?

Carmen Benavides.- Nosotros llegamos a la Facultad de Economía, al decanato, en el año 2018. Desde ese momento, tanto el equipo decanal como la junta de facultad, decidimos dar un impulso a este proceso de acreditación internacional. Está formado por un conjunto de escuelas de negocios que están en el Top mundial. Esta institución de acreditaciones se creó en el año 1916 en EEUU y de ella forman parte universidades tan prestigiosas como Harvard, Yale o Nueva York, que son las que empezaron con este sistema.

¿Es complicado formar parte de un club tan selecto?

C.B.- No es nada fácil porque tienes que realizar muchísimos informes y nos evalúan todo, desde el profesorado hasta el alumnado o los *stakeholders* (aquellas personas que participan como grupo de interés en las decisiones de la facultad, que pueden ser empresas, instituciones...). Y todo ello interconectado a nuestra misión como facultad: tener una universidad de calidad que favorezca a nuestros estudiantes, que favorezca a la región en la que desarrollamos nuestra actividad y que, además, esté globalizada, es decir, tenga una visión internacional.

¿Quiénes tenían hasta ahora esta acreditación en España?

C.B.- En Francia hay 26, una en Noruega, bastantes en el Reino Unido... En España sólo había 6 y, de ellas, 5 son privadas. Universidades públicas hasta este momento solo había una, la Carlos III de Madrid, a través de su departamento de empresa. Para nosotros es una satisfacción. Es más, estamos emocionados, no puedo decirlo de otra manera: ser la segunda universidad pública española que logre este sello de calidad a través de su Facultad de Economía y Empresa es muy emocionante.

No es la primera vinculación internacional de la facultad.

C.B.- Tenemos muchos convenios Erasmus y de otro tipo... Todo esto nos gustaba, por eso decidimos embarcarnos en esta aventura y convertirla en un objetivo común que ya venía de otros equipos decanales y al que nosotros decidimos dar el impulso final.

¿Qué aporta la Acreditación Internacional tanto a la facultad como a la Universidad de Oviedo?

C.B.- Lo primero es que ganamos visibilidad, nos pone en el mapa. En el mundo hay entre 850 y 900 escuelas de negocios acreditadas internacionalmente por esta institución. Entre ellas se encuentran las mejores. El hecho de que la Universidad de Oviedo participe en este proceso y lo logre nos coloca en esa situación.

¿En qué se traducirá esa visibilidad?

C.B.- En primer lugar, para atraer talento. En segundo lugar, para posicionar la marca Universidad de Oviedo en un mundo en el que los rankings son muy importantes, mueven a muchas personas que buscan centros dentro de unos determinados estándares de calidad. Eso para nosotros es muy importante, y de ahí se deriva la tercera ventaja: atraeríamos talento a una región como Asturias, una región pequeña y en cierta medida periférica, tanto en Europa como dentro de España, pero con mucha fuerza. Nos daría muchas ventajas de cara al futuro, favoreciendo el desarrollo regional, por eso valoramos mucho a todas las empresas que nos están ayudando. La cuarta ventaja: aprenderíamos de los mejores. De entre las universidades



acreditadas más de 400 son americanas. Estaríamos encantados de participar en foros, en reuniones de decanos, para avanzar en puntos como la digitalización de las universidades. Participar con los mejores nos permitirá ser de los mejores.

Beneficios para la institución y, por supuesto, para el alumnado.

C.B.- Es la quinta ventaja. Nuestros estudiantes se verán muy beneficiados porque saldrán de un centro acreditado internacionalmente. Hemos compartido con ellos la marcha del proceso y están muy involucrados, y a mí me gusta, siento que la facultad late. Así cerramos el círculo: si somos capaces de tener buenos estudiantes, tendrán una mejor colocación, y eso hará que volvamos a ganar visibilidad. Porque los estudiantes son nuestros embajadores en el mundo.

¿Ha sido largo el proceso para alcanzar a la acreditación?

C.B.- Sobre todo, es un proceso muy atractivo. Conseguir la acreditación, sin embargo, no es el final. A partir de ahí, tenemos unas escaleras que subir, pero ese proceso también es muy bonito, porque para renovar la acreditación necesitamos seguir creciendo.



Queda claro que la colaboración público-privada es un elemento fundamental para el desarrollo de Asturias.

M.A.- Cuando en el ámbito de la economía se habla de distintas teorías sobre el desarrollo regional, muchas están relacionadas con los sistemas regionales de innovación, las “regiones que aprenden”. En estos sistemas hoy un elemento fundamental: que todos los actores (las empresas y entidades financieras, la universidad como centro de formación e investigación donde se genera y difunde el conocimiento) son piezas clave que deben estar interrelacionadas, donde la conexión, la cooperación y la colaboración entre estos actores es fundamental. Además, en este mundo globalizado, la importancia de lo local radica en que toda esa conexión, todo ese software que da la proximidad geográfica (las conexiones, las relaciones más cercanas y estrechas, de confianza y, por tanto, de entendimiento entre los actores locales) suma y favorece. Evidentemente, el objetivo último es el desarrollo de nuestro territorio, de Asturias.



Manuel González

Director

2.

Cátedra de Emprendimiento de la Universidad de Oviedo – Caja Rural de Asturias

“

Asturias necesita mayor cultura emprendedora, pero su emprendimiento es muy estable

”

Utilizamos con mucha frecuencia el verbo “emprender” cuando hablamos de economía. ¿Qué es el emprendimiento?

No es un concepto fácil. Si miramos el diccionario de la RAE encontramos que emprendimiento es la acción de emprender una actividad, normalmente una empresa. Es decir, de mano plantea una vinculación empresarial. Sin embargo, en el mundo anglosajón el concepto es un poco más amplio. Allí el diccionario lo define como las skills, las habilidades que cada uno tiene a nivel personal. Y lo que hace la UE es tomar esta acepción y hacer hincapié en las capacidades para emprender. En resumen, el emprendedor sería aquella persona que tiene la capacidad para identificar ideas u oportunidades y transformarlas en valor. Valor en un sentido amplio, que puede ser económico y financiero, pero también social y cultural. Así pues, no sólo se refiere a la acepción empresarial, sino a algo mucho mayor que abarca estas tres dimensiones.

Hecha la definición, ¿qué utilidad tiene el emprendimiento?

Sobre cómo influye en el territorio, creo que es básico tener una sociedad en la que haya emprendedores. Si nos fijamos en los EE. UU., su hecho diferencial se basa en el número de empresarios que han tenido muchísimo éxito, sean Steve Jobs, Bill Gates o Jeff Bezos: todos han creado empresas que han generado muchísimo empleo, y este empleo se ha quedado en la sociedad americana. Si miramos a España, yo creo que a todos nos gustaría tener muchas zaras y muchos amancios Ortega. Podríamos resolver todo el paro de Asturias. El desempleo afecta en el Principado a 44.000 personas e INDITEX da trabajo en todo el mundo a 165.000... Tener un emprendedor en la sociedad es muy bueno, yo creo que contribuye al bienestar social, a asentar población. INDITEX surgió en A Coruña, que ha seguido reteniendo población y capitales, y eso es muy positivo.

Aparte del beneficio económico ¿qué aporta a la sociedad?

Una sociedad de personas emprendedoras equivale a una sociedad de personas que no quieren estarse quietas, que quieren ser proactivas en distintos planos. En el plano social, una sociedad proactiva implica beneficios muy notables. Permite poner en marcha las iniciativas que ayudan a resolver

problemas sociales muy diversos (la alimentación, la atención a los ancianos...) y lo mismo si lo pasamos al plano cultural: esa actividad empresarial no limita su objetivo a ganar dinero, sino, por ejemplo, a organizar conciertos, una temporada de ópera... Todas esas cosas dan vida y generan un valor que no es económico, pero es valor para los ciudadanos.

¿Cuáles son los objetivos con los que nace esta Cátedra del Emprendimiento?

El fundamental es la promoción de la cultura emprendedora en la sociedad asturiana a nivel general, centrados, en nuestro caso, en la comunidad universitaria. Lo que nos interesa es fomentar las competencias emprendedoras entre los estudiantes. La idea es plantar la semilla emprendedora en el alumnado, que no piensen que necesariamente tienen que trabajar por cuenta ajena, que se planteen hacer otras cosas y que ese interés se desarrolle desde edades muy tempranas. Creo que es algo que faltaba y estamos intentando resolver ese problema, esa falta de formación.

¿En qué se traducen las acciones de la cátedra?

Esta promoción del emprendimiento la hacemos por dos grandes vías. Una, que consume una parte muy importante de nuestros recursos, es algo más técnica y consiste en la elaboración de informes: cómo se percibe el emprendimiento en la sociedad asturiana, cuál es el espíritu emprendedor entre los universitarios... Todo esto se realiza mediante encuestas dentro de un estudio coordinado a nivel mundial con el propósito de compararlo tanto a nivel de territorios como a nivel cronológico. También tenemos una parte de investigación: con esos datos que obtenemos de información primaria intentamos explotarlos, estudiamos las variables, los factores que determinan las diferencias entre territorios...

La segunda gran vía de actuación es la difusión, llevar a cabo actividades de divulgación en los distintos centros de la universidad. Organizamos charlas a las que invitamos, por ejemplo, a empresarios de éxito que han sido estudiantes para que les digan "yo antes estaba ahí y ahora estoy contándoos el éxito de mi empresa", que los estudiantes vean que esto es factible. En cualquier rama del conocimiento, no tiene que ser sólo en económicas o ingeniería: en biomedicina o sanidad

hay un montón de posibilidades de emprendimiento, en humanidades también es posible, intentamos llevarlo a todos los ámbitos. Organizamos premios para quienes se animan a desarrollar su idea de negocio. Y siempre que nos llaman de cualquier asociación, vamos a hablar de emprendimiento.

¿Qué será lo siguiente?

Lo próximo es organizar un curso de formación de competencias emprendedoras, es la idea para el curso 22-23 y esperamos que salga adelante.

En ese fomento de la cultura emprendedora ¿cuáles son los resultados más inmediatos?

A corto plazo, los premios a los que antes me referí. También el asesoramiento que prestamos a quien llega a nosotros con una idea emprendedora: talleres, orientación hacia organismos públicos dedicados al emprendimiento... En otras ocasiones, ofrecemos asesoramiento práctico: dale una vuelta a tu idea, busca apoyo en esta persona para que haga labor de mentoring... El objetivo a largo plazo, trabajando poco a poco, es que al final alguno de los estudiantes de nuestra universidad se convierta en un Amancio Ortega, sería lo ideal en el futuro.

Entre los documentos de diagnóstico sobre emprendimiento en los que trabaja la cátedra, figura el informe GEM (Global Entrepreneurship Monitor). ¿Por qué es tan relevante?

Este informe es uno de nuestros pilares, quizás el más importante porque es el más conocido. Se realiza a nivel mundial y en él se comparan los resultados de todos los territorios.

¿Cuál es el retrato que hace de Asturias como territorio emprendedor?

El más reciente no recoge precisamente el mejor periodo para comparar: se hizo en 2020, justo después del peor momento



de la pandemia, pero todavía en plena alerta sanitaria. Nosotros utilizamos el TEA, la tasa que mide la actividad emprendedora total e indica cuál es el porcentaje de población (entre 18 y 64 años) que está inmerso en una actividad emprendedora naciente, con menos de 3,5 años (42 meses). La TEA correspondiente a ese período en Asturias es del 4%: no es una buena tasa si la comparamos con el 5,2 de la media española o el 8,1 de la Unión Europea. Son datos que hay que mejorar. Al margen de los números concretos, hemos observado que Asturias no es una comunidad muy emprendedora, pero (y esto es positivo) sí que tenemos un emprendimiento estable. En referencia al año anterior y comparados con el conjunto del país, la actividad emprendedora en pandemia cayó muy poco: si en España ha caído del 6,2 al 5,2, en Asturias bajó del 4,1 al 4,0. Una caída menor a la que se ve una tasa de abandonos inferior a la nacional. Otro dato positivo es que el emprendimiento consolidado se sitúa en torno al 9%, muy superior al de España, que está en torno al 6%. En resumen, sin ser una región muy emprendedora, tenemos un emprendimiento estable. Sólo hay que mejorar un poco.

La cátedra nace de la colaboración con Caja Rural de Asturias. ¿Cómo valora esta colaboración?

Claramente, la colaboración público-privada ha venido para quedarse. Tiene dos grandes ventajas. En primer lugar, el intercambio de conocimiento bidireccional: cuando trabajas con el ámbito privado, ves una serie de problemas que luego puedes reflejar en la clase y que aportan otras perspectivas; por su parte, las empresas reconocen que nuestros conocimientos técnicos pueden aportarles mucho. La otra ventaja es financiera. Nuestra universidad no tiene mucho dinero. Estos complementos que aportan los patrocinadores como Caja Rural de Asturias son fundamentales para hacer cosas que de otra manera no serían posibles: encuestas, estudios de campo... y las empresas también se benefician porque la universidad les proporciona una mayor visibilidad.

¿Satisfechos del trabajo con Caja Rural de Asturias?

El resultado hasta ahora ha sido excelente, dicen sí a todas nuestras propuestas. Son proactivos, proponen retos, participan en tribunales y jurados... Está un poco en la forma de ser de Caja Rural de Asturias: al tratarse de una cooperativa, la colaboración está en su ADN.



José Mario Díaz

Director

3.

Cátedra Caja Rural de Industrias y Procesos Agroalimentarios

“

La colaboración con la empresa es fundamental para ofrecer formación específica

”

La cátedra se constituyó recientemente, pero su origen se remonta 30 años atrás.

Fue en el año 1990 cuando, desde la universidad de Oviedo, empezamos a plantearnos la necesidad de una formación superior en el campo alimentario. Algo que, por entonces, no existía. Para ello hablamos con la Federación Asturiana de Empresarios, nos reunimos con la sección de alimentación y acordamos un tipo de formación que los empresarios coincidían en reclamar.

Estamos hablando de una preocupación tanto de la Universidad como de la empresa. ¿Cuáles fueron los siguientes pasos?

A partir de estos primeros encuentros, elaboramos el Máster en Biotecnología Alimentaria de la Universidad de Oviedo, puesto en marcha en el año 1991 y que ha formado varios centenares de personas en este campo. En estos últimos 30 años la evolución ha sido muy grande. En el curso 98/99 se creó el patronato de industrias; en el año 2006 comenzó la formación oficial derivada de la orden ministerial de ese mismo año, y, a partir de ese momento, la formación se dividió en dos másteres: uno oficial, que es Biotecnología Alimentaria, y otro propio, que es el Máster en Gestión de la Industria Alimentaria, en el cual un 85% del profesorado pertenecen a empresas. Ya en 2012 creamos la oferta tecnológica, el grupo de investigación que soporta estos másteres, y en el año 2019 se creó la Cátedra Caja Rural sobre Industrias Alimentarias.

Desde el primer momento, la universidad se pone a disposición de la industria alimentaria asturiana para el diseño específico de esta formación.

En efecto, se ha ido formando a partir de ese coloquio con la empresa. De ahí se extendió a través del patronato de empresas, donde están las principales compañías alimentarias asturianas. Eso nos ha permitido impartir prácticas en las empresas, que se dirigiesen proyectos en ellas, que el personal técnico de esas mismas industrias participase en la formación que se da en la universidad, e incluso poner en marcha laboratorios gracias al apoyo prestado por el sector alimentario del Principado.



De tal manera que este trabajo conjunto redunda en beneficio de la empresa, pero también la universidad se aprovecha de esta colaboración.

Sí, para nosotros esta colaboración es fundamental a la hora de ofrecer esta formación específica con el nivel y el interés adecuados. Para las empresas alimentarias, el resultado final se traduce en una formación continua, en un intercambio continuo de conocimientos. Es muy interesante que profesionales procedentes de la universidad estén haciendo trabajos allí todos los años.

En España la industria agroalimentaria tiene un papel muy importante y es uno de los grandes focos receptivos a la innovación ¿También Asturias es receptiva a esa innovación dentro del sector?

Ya sabemos que, en general, en materia de innovación España no está en la primera división mundial. No estamos en el primer nivel. Dentro de la realidad española, Asturias ocupa un nivel

medio. Lo cierto es que el Principado es una región muy concentrada hacia el sector lácteo, y hay interés en la innovación, pero, en este sentido, todavía queda mucho trabajo por delante por hacer.

Un trabajo, el de la cátedra, que, de momento, no llega al consumidor final...

Como consumidor, no se puede achacar directamente nada a este tipo de conocimiento, es una contribución al trabajo del sector: suministrando personas que se han formado, mejorando la competitividad de las empresas, y, en algunos casos, mejorando productos. Tenemos muchos niveles diferentes de aporte. Uno es esta formación, otro es facilitar o promover nuevos productos, mejorar ahorros energéticos... Es una contribución global. Además de algunas ofertas tecnológicas que están encima de la mesa. Pero no es fácil, una cosa es elaborar nuevos productos y otra que estos sean competitivos en un mercado tan complejo, pero creo que las empresas asturianas saben que este es el objetivo al que han de aspirar.

